

Aportes Andinos N. 14 Participación y Ciudadanía

La educación como natalidad Una perspectiva para la formación ético moral

Álvaro Díaz Gómez*
Nancy Osorio Quintero**

Contenido

Referentes mínimos sobre humanización

Sobre la ética y la moral

Lo ético moral y la educación como natalidad

Estrategias para la formación ético moral y la natalidad educativa

Bibliografía

Notas

Pensar en la formación en valores lleva implícito reconocer maneras ideales de educación que se llevan a la práctica desde el presente, por ello la necesidad de pensar en lo humano y la educabilidad, que se materializan mediante procesos de humanización. Estos se expresan en perspectivas éticas, opciones morales y objetivaciones valorales. Ahora, ¿cómo hacer para que sin perder horizontes teóricos se pueda formar el ciudadano que existe en el presente y que va siendo el gestor de nuevas generaciones? Una opción es asumiendo la educación como un acto de natalidad, donde ésta es acogida del que llega al proceso educativo.

Referentes mínimos sobre humanización

Somos irremediamente humanos. Esto hace que intencionalmente nos proponamos formas ideales de vida, es decir de humanidad. Esta pretensión ya de

por sí es una perspectiva ética, en cuanto tiene a la base un ideal, un deseo de ser, un deber ser, debemos ser humanos.

Pero, ¿qué significa ser humanos? En principio digamos que tener conciencia de nuestro proceso de formación, para desde allí, proponernos superar la animalidad, dominar los instintos, construir la cultura como expresión de esta transformación cualitativa que nos lleva de la hominización a la humanización. Aquí, en el ámbito de lo cultural y mediado por el lenguaje, se crea todo lo que nos va permitiendo ser, hacemos realidad un artificio, el de la sociedad; por esto podemos hablar de la construcción social de la realidad, como lo explicitan en su libro Berger y Luckman y con ello la creación de la institucionalidad y de lo institucionalizado en cuanto agencias y procesos de control y regulación socio-cultural, quienes van estableciendo que está permitido hacer y que no, en un contexto específico.

Sobre la ética y la moral

Estos ideales que no están referidos sólo a lo local o específico, puesto que los hay también universales, son constitutivos de la ética, considerada “en cuanto deber ser de nuestro actuar, telón valorativo que nos permite autorregularnos para saber, comparativamente y desde la construcción social y cultural que se tenga en un momento histórico específico, qué puedo hacer y que me está prohibido hacer” (1). Expresiones que definen en su particularidad a las instituciones educativas y que se materializan en su misión y visión institucional, son concreción de esta mirada ética (2).

Por su parte, la moral, nos muestra la costumbre predominante, es la vivencia concreta de la ética en la tensión, construcción - reconstrucción de su significado desde la práctica, de aquí que se asuman interrogantes por parte de sectores de la sociedad colombiana, respecto a cuál es la función de la educación en la formación de sujetos éticos, cuando los índices de corrupción son elevados y se llevan a cabo en un alto porcentaje por personas formadas en nuestros ámbitos educativos.

La moral, en cuanto costumbre se concreta en la norma, que entra a ser reguladora de la vida social, en tanto operacionalización cercana de la ética y de la moral (3). Esta a su vez, se materializa en las leyes, códigos, manuales y acuerdos ya sean tácitos o explícitos que sugieren como se debe actuar en un ámbito específico, sea profesional (aquí asumen vigencia los códigos de ética profesional) empresarial, (se habla entonces de ética empresarial), o escolar (por ejemplo los manuales de convivencia). El incumplimiento de visiones éticas, morales y normativas, conducen a la tipificación de las conductas específicas y su respectiva sanción.

Lo ético moral y la educación como natalidad

Hablar de ética y educación implica reconocer que estamos haciendo referencia a la formación de lo Humano, a la construcción de humanidad, esto, en cuanto no actuamos en nuestros espacios

educativos con seres abstractos, sino con personas concretas, con hombres y mujeres quienes viviendo en un contexto social con características éticas particulares, son permeados por diferentes espacios y actores educativos, antes y durante su vinculación a la institucionalidad escolar.

Pero así como genéricamente se tiende a responsabilizar a la institución escolar por las características éticas que son atribuibles a sus egresados, ésta, vuelca la responsabilidad en los niveles previos de formación, ya sea primaria o secundaria, cuando no es que se extiende en términos de culpabilidad esta acción educativa a la familia. De lo que se trata entonces, es de comprender que nos formamos éticamente desde la pluralidad de discursos y prácticas con las cuales interactuamos, por lo que siempre podemos como profesores aportar algo en la construcción de lo humano.

¿Qué es ése “algo” que podemos aportar? En principio diremos que el acto educativo, reconociendo que así estamos incluyendo discurso y práctica, en últimas estamos haciendo y siendo acción. Este planteamiento lo podemos desagregar para explicar, en los siguientes términos: “ El principal reto de *la educación como acontecimiento ético* es, así, pensar y crear un mundo no totalitario. Y para crear y pensar un mundo así es necesario considerar la pedagogía como una pedagogía del *nacimiento*, del *comienzo* y de la *esperanza*. Del *Nacimiento*, porque la educación tiene que ver con el trato con los que acaban de llegar a nuestro mundo (los recién nacidos) aquellos que expresan la idea de una radical alteridad que se escapa a nuestros poderes. Del *Comienzo*, porque la educación es una acción, lo que significa que de la persona formada cabe esperar lo infinitamente improbable e imprevisible, es decir el verdadero inicio y sorpresa, el comienzo de todo. Y de la *esperanza*, porque todo lo que nace tiene ese *duro deseo de durar* que es afín a quien está lleno de tiempo, un tiempo tensado entre el pasado y el puro porvenir. Hablaremos, pues, de una pedagogía poética (porque educar es crear, que no fabricar o producir, la verdadera novedad) y de una *pedagogía utópica*”. (4)

Estrategias para la formación ético moral y la natalidad educativa

Desde estos planteamientos podemos afirmar que en la acción educativa, siempre nos encontramos viviendo un nacimiento. En tal sentido, como profesores somos parteros de cada uno de quienes con nosotros interactúan. Pero el otro nace, en cuanto yo le permito que sea, que se presente, que se represente y esto no es posible sino en espacios de libertad y de autonomía. Aquí se pone a prueba nuestra capacidad y habilidad para parir y se sabe que no todos los partos son iguales. En algunos partos se tiene la posibilidad de hacer cursos profilácticos, dentro de estos se presentan diferentes experiencias, formas variadas de acercarnos y brindarnos seguridad frente a la natalidad, mientras que en otros casos se vive el nacimiento desde la más elemental naturalidad, desde los recursos que como especie homínida tenemos.

En el párrafo anterior hemos presentado tres claves de trabajo que ahora resaltamos para formarnos dentro de criterios éticos:

1. se le debe permitir al otro, ser
2. se es, en espacios de libertad que
3. fomenten la autonomía

Crear espacios para que se sea, para que seamos humanos implica crear condiciones reales de comunicación, porque la educación es por excelencia comunicación,

lenguaje, lenguajear, nos dirá Humberto Maturana. Así entonces, que importancia adquiere la implementación únicamente de la clase magistral, donde el otro no tiene voz?. La libertad conlleva a que se negocien acuerdos, a que el otro participe en la construcción de las normas, de los rituales mediante los cuales vamos a compartir y construir los espacios de enseñanza - aprendizaje. Desde estos acuerdos se sabrá que hacer y qué no, en cuanto construcción colectiva, se crea entonces un espacio para el ejercicio de la libertad, es una libertad construida, consensuada.

Siendo así, que valor adquiere la exigencia para que el interlocutor esté siempre en el salón de clase, cumpliendo unos horarios específicos y estrictos de entrada y salida, cuando el discurso construido es lo que motiva a la libertad de opción para entrar, estar y salir de la conversación, como siempre ocurre cuando se conversa entre amigos.

Lo anterior conduce en un ciclo complementario, al desarrollo de la autonomía, donde cada uno de los participantes se autorregula, hace uso de sus márgenes de libertad y actúa corresponsablemente desde los acuerdos establecidos. Por eso ejercicios como los de autoevaluación y coevaluación son estrategias mediante las cuales se avanza en el acto de natalidad del otro, de mi interlocutor, de mi co-aprendiz.

Bibliografía

- Bárcena, Fernando y Mélich Joan Carles. *La Educación como acontecimiento ético*. Edit. Paidós. Barcelona. 2000
- Cortina, Adela y Conill, Jesús. *Democracia participativa y sociedad civil. Una ética empresarial*. Fundación Social, Siglo del hombre editores, Santafé de Bogotá, 1999.
- Díaz Gómez Alvaro y Valencia González, Gloria Clemencia. Levedades discursivas o como educar en, desde y para la ética en derechos humanos. En: *Memorias del III Foro Nacional de ética Ciudadana*. Cinde, Universidad Autónoma de Manizales y Programa por la paz compañía de Jesús. Manizales, Agosto, 1996. Pgs 115 a 122.
- Díaz Gómez, Alvaro. Psicología comunitaria y ética. Redundancia o complemento necesario. En: *Memorias del seminario; Ética en la formación y prácticas del psicólogo en Colombia*. ASOCIACIÓN Colombiana de Facultades de Psicología, ASCOFAPSI, Bogotá, 1997.
- Díaz, Gómez Alvaro, *Ética y corrupción. una mirada desde lo público y la formación de democracia*. *Memorias del seminario: "Ética y corrupción"* organizado por el comité interuniversitario de Manizales. Septiembre 22 del 2000.

Notas

1. Díaz, Gómez Álvaro, *Ética y corrupción. una mirada desde lo público y la formación de democracia*. Memorias del seminario: "Ética y corrupción" organizado por el comité interuniversitario de Manizales. Septiembre 22 del 2000.
2. Adela cortina, nos dice " La ética trata de lo que debe ser, no de lo que es, no se trata de levantar acta de qué es lo que ocurre, que es bastante desastroso, sino de decir qué es lo que debe ser y qué es lo que debería ocurrir" En: *Democracia participativa y sociedad civil. Una ética empresarial*. Fundación Social, Siglo del hombre editores, Santafé de Bogotá, 1999. P. 122.
3. Esta diferencia ya la habíamos planteado en términos etimológicos "La palabra ética, proveniente el griego ethos equivalente a modo de vivir... y la moral del latín mos, more, moris que designaba la costumbre" y decíamos "Nos movemos en la vida cotidiana y en un mundo normatizado sólo dentro de marcos morales, como un hacer instrumental, sin que estemos reflexionando el significado y el alcance de nuestro actuar; esto debido a la ruptura que se da en el mundo de la vida entre el ser y el deber ser" Díaz Gómez, Álvaro. *Psicología comunitaria y ética. Redundancia o complemento necesario*. 1997. Pgs 105 - 112
4. Bárcena, Fernando y Mélich Joan Carles. *La Educación como acontecimiento ético*. Edit. Paidós. Barcelona. 2000.pg 15.

** **Álvaro Díaz Gómez**. Psicólogo. Magíster en psicología comunitaria. Universidad Javeriana. Magíster en Educación comunitaria, Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Filosofía, Universidad INCCA de Colombia. Profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira; Universidad Nacional de Colombia y Universidad Manizales; Email aldigo@epm.net.co*

*** **Nancy Osorio Quintero**. Licenciada en Pedagogía Reeducativa. Universidad Luis Amigó. Especialista en gestión de proyectos con énfasis socio- humanístico. Universidad Autónoma de Manizales. Estudios de Maestría en Educación y Desarrollo comunitario, Universidad Surcolombiana de Neiva. Directora del Instituto de Educación continuada para adultos. CONFAMILARES – CALDAS*